

Parece que fue ayer...

Joserra Álvarez

Director de AUDITORÍA PÚBLICA 1994-1998

Y han pasado 25 años. Me piden que cuente la historia de **Auditoría Pública**, que recuerde cómo surgió la idea. Una historia de compromiso, de profesionalidad y de entusiasmo que escribió su primer capítulo en 1994.

Sin embargo, es un relato que tiene un preámbulo que costó escribir porque, como ocurre en casi todos los proyectos, hay que moverse contra corrientes externas, salvar escollos, barreras internas y consensuar intereses.

Si echamos la vista atrás, creo que fue una aventura, una oportunidad para aprender, aportar en positivo y ser cómplices de la transformación del mundo de la auditoría y el control de la gestión pública. Así lo entendimos y reflejamos al poner título a la revista: **Auditoría Pública**.

Un cuarto de siglo de una publicación es para sentirse orgullosos y seguir avanzando, afrontar desafíos, contribuir a que las Administraciones Públicas sean mejores en su gestión y divulgar conocimiento.

La pretensión inicial de contar con un proyecto periodístico se remonta a febrero de 1994 con el envío de una propuesta de edición a los órganos autonómicos de control externo. Su aprobación se fraguó en junio del mismo año en Donostia-San Sebastián. Pero el proyecto tuvo que esperar doce meses más hasta la firma de un convenio de colaboración por los ocho presidentes de los OCEX, el 14 de febrero de

1995 en Valencia: Andalucía, Canarias, Castilla-La Mancha, Cataluña, Comunidad Valenciana, Euskadi, Galicia y Navarra.

Ellos fueron los verdaderos artífices de la publicación porque apostaron por la idea y la defendieron en un momento de mayor comprensión por parte del sector público hacia su cometido fiscalizador.

Sin embargo, el motor del proyecto, su gran impulsor y defensor -diría luchador- fue Juan Luis Laskurain, presidente del Tribunal Vasco de Cuentas Públicas – Herri-Kontuen Euskal Epaitegia, que animó al resto de presidentes y les convenció de la necesidad de dar a conocer el trabajo de estos organismos de control a través de un medio de comunicación, además de proponer soluciones de contabilidad y legalidad al entramado de las AAPP. Y, también, de llegar a la colectividad, de hacerle participe de un trabajo responsable, exhaustivo y profesional sobre el control de la gestión de los fondos públicos.

Nacimos con muchas dificultades y dudas sobre la viabilidad del proyecto, pero salimos adelante, con voluntad e ilusión, por un objetivo pionero en las autonomías, novedoso en la práctica de la auditoría pública, y con el fin de construir y difundir un trabajo serio y riguroso, muchas veces cuestionado y malinterpretado cuando trasciende a la opinión pública. No obstante, la travesía fue apasionante y contribuyó a mejorar la conexión entre fiscalizadores y fiscalizados, así como con la sociedad.

De esta manera, la revista **Auditoría Pública**, gracias al esfuerzo y la implicación de un magnífico equipo formado por los coordinadores y técnicos de cada OCEX, vería la luz, con la satisfacción de todos, en abril de 1995, porque arriesgamos, fuimos convincentes y creímos en el proyecto.

El título del editorial del primer número de la revista, dedicado al Tribunal de Cuentas Europeo, fue premonitorio: 'Todo un reto'. 'Nacemos -decía- convencidos de ser un elemento de primer orden para alcanzar una Administración Pública eficaz y transparente de cara al ciudadano.'

Así mismo, expresábamos un deseo y al mismo tiempo un desafío: "Queremos contribuir a que los ciudadanos tengan conocimiento puntual del modo en que la Administración gestiona los fondos públicos. Es decir, debemos lograr que

perciban que la Administración está controlada, que ese control es auténtico y que a través del mismo se conoce todo lo referente a la correcta utilización de los recursos públicos".

Estas premisas de actuación siguen vigentes en la actualidad cuando **Auditoría Pública** es todavía joven, pero con la experiencia de 25 años, y un futuro prometedor e ilusionante.

Por último, mi reconocimiento, homenaje y agradecimiento a todas las personas que creyeron, y siguen creyendo, en el proyecto, -a lo que están y a los que nos dejaron su huella inolvidable-, pero sobre todo porque dieron valor a la información y a la comunicación con el objetivo de transmitir conocimiento y abrir las ventanas de la auditoría.

Mila esker denori. Muchas gracias.